

Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 48, Enero-Junio, 2004: 93-105

ISSN 0252-9017 - Dep. legal pp 197102ZU50

La desconstrucción del tiempo de la historia a través de la ficción en la novela "Doña Inés contra el olvido" de Ana Teresa Torres

Javier Meneses Linares

*Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas.
Universidad del Zulia.*

Resumen

Dice Octavio Paz que "todas las historias de todos los pueblos son simbólicas", que esas "historias y sus acontecimientos y protagonistas aluden a otra historia oculta"... y que ellas son "manifestaciones visibles de una realidad escondida". Estudiar la desconstrucción del tiempo de la historia venezolana dentro del contexto latinoamericano a través de la mediación de la literatura en la novela "Doña Inés contra el olvido" no es solamente desentrañar esa realidad "escondida" sino teorizar sobre la vida y la conducta del hombre y del proceso histórico-político que se ha venido desarrollando desde finales del siglo XIX en nuestro país. Es buscar la respuesta producto de esas experiencias generales y de las situaciones particulares de cada grupo. Sabemos que una historia es un relato verdadero o falso y éste puede ser histórico o bien una fábula. La historia entendida en términos modernos es una función común a todos o una categoría de lo real. Para entender nuestra fábula, debemos analizar los planteamientos de nuestros grandes problemas sociales e históricos y su ambigüedad: nación, raza, narratividad, tiempo, entre otros, entendiendo nuestra contemporaneidad como un proceso de captación y comprensión desde el presente, hacia nuestro pasado y viceversa, porque se trata como dice Derrida de "dislocar las estructuras que sostienen la arquitectura conceptual de un determinado sistema o

de una secuencia histórica" donde el escritor hace de la literatura un arte, pero al mismo tiempo una ciencia, donde plantea bajo el manto de la ficción la verdadera identidad del hombre despojado y sin máscaras.

Palabras clave: Escritor, tiempo, desconstrucción, historia, literatura, raza, nación.

The De-construction of Historie Time Through Fiction in the Novel "Doña Inés contra el olvido" by Ana Teresa Torres

Abstract

Octavio Paz says that "all stories about all peoples are symbolic", that these "stories and the related happenings and protagonista refer to another hidden history", and that they are "visible manifestations of a hidden reality". To study the de-construction of time in Venezuelan history within the Latin American context through the mediation of the literary novel "Doña Inez against Oblivion", is not only to understand this "hidden" reality but to theorize on life and human conduct in the historic-political process that has been developing since the end of the 19th Century in our country. It is the search for an answer which is the product of these general experiences and the particular situation of each group. We know that history is a true-false tale, and can be history or fable. History in modern terms is a common function of everything and a category of what is real. To understand our fable, we must analyze the presentations of our great social and historic problems: nation, race, narrative, time, among others; understanding our contemporary situation as a process of understanding and comprehension of the present, in view of our past, and vice versa. This is because it deals with, as Derrida says, "the dislocation of structures that sustain the conceptual architecture of a specific system, or of a historical sequence", in which the writer makes literature an art, and at the same time a science, and which is proposed under the guise of fiction, to be the true identity of a man exposed without masks.

Key words: Writer, time, deconstruction, history, literature, race, nation.

"Y hacía cuanto se recomienda en estos casos de olvidos verdaderos: desandar lo andado, detenerse de pronto ' volver a situarse por sorpresa ante los objetos exteriores tal como debió estar en el momento de la distracción, pues era ya absolutamente necesario que se le hubiese olvidado lo que fue a hacer y no hizo o a decir y no dijo "...

Rómulo Gallegos
Canaima

Hugo Achugar cita un proverbio africano que reza así: "hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de la cacería seguirán glorificando al cazador", refiriéndose al conflicto de tres personajes: leones, cazadores e historiadores. Achugar establece un paralelismo entre los oprimidos, los opresores y los intelectuales. Al mismo tiempo que alude a una historia, diseña dos lugares y dos prácticas intelectuales: la de los leones y la de los cazadores¹.

La construcción escénica está relacionada sin duda alguna con las más polémicas discusiones que tienen lugar en la actualidad y que están relacionadas o giran alrededor de los conceptos de nación, raza, re-

ligión, historia, globalización, entre otras; con eje central en el tema de la posicionalidad. Pero, volviendo al proverbio citado por Achugar, esto supone el debate del propio relato historiográfico y las localizaciones de la memoria: su estatuto (tanto oficial, como colectivo, desde el poder como desde los oprimidos). Esta discusión de la posicionalidad no es nueva, sin embargo, presenta algunas diferencias con respecto a décadas atrás. Discusión que se presenta y proyecta como novedad desde la perspectiva de la historia, pero, que existe en la mente del letrado americano (y digo letrado y no escritor) desde hace tiempo, desde hace más de un siglo para ser exactos. Y si bien es cierto que existen muchas críticas sobre la complicidad de éste con el Imperialismo o sectores del poder, la revisión desde su otredad está todavía realizándose. La escritura que sin duda rompe e integra un desdoblamiento del hombre y que está relacionada con esas voces que se cuelan tras la máscara de algún personaje, nos exige la reflexión, la revisión y la relectura no sólo de las obras de finales del siglo XIX y comienzos del XX, sino también la de nuestra crítica, la de nuestros ensa-

¹ La cita tomada del trabajo: *Leones, cazadores e historiadores*, a propósito de las políticas de la memoria y del conocimiento, de Hugo Achugar, tiene pertinencia fundamental en este ensayo que parte del principio posmodernista de que el escribir la historia es un ejercicio de interpretación básicamente del ser, vía examen de la historia.

yos y en definitiva la de nuestra conciencia tan intoxicada de discursos.

Toda memoria, su recuperación y representación implica una evaluación del pasado y de nuestro presente y de sus múltiples historias (dominantes o silenciosas, hegemónicas o subalternas), todas ellas son elementos centrales de la categoría de "nación", incluso hoy, en la globalización.²

Toma particular importancia el espacio desde dónde leemos a América Latina y cómo la leemos, ella como hemos dicho está nutrida por múltiples memorias que se llaman: Martí, Bolívar, Mariátegui, El Inca Garcilaso, Bello. Su desconstrucción imaginativa o historiográfica hace las veces de una escritura de la escritura, porque se trata como dice Derrida "de otra lectura no ya imantada a la comprensión hermenéutica del sentido que quiere decir un discurso, sino atenta a la cara oculta de éste... a pensarse y a pensar su origen dividido en múltiples raíces, que no permite descansar en una unidad consigo mismo...".³

Este dislocar de las estructuras de la historia está implícito de manera

muy marcada en la narrativa escrita por mujeres venezolanas a finales del siglo XIX, como pilar de la manera postmoderna de repensar las posibles formas de conocer el pasado reciente y su secuencia histórica, aún cuando está enmarcada por un estilo heredado de almas soñadoras, revolucionarias y edificadoras del cambio; es la voz de nuestra historia no oficial, esa que habla de su fracaso, de sus aciertos y desaciertos, de la unión de cosas, de estilos... de sus circunstancias. Es un proceso que alcanza su grado de madurez con la aparición de las obras de Teresa de la Parra.

La historia de la literatura escrita por mujeres venezolanas no es ni una historia de sus adquisiciones y ni una historia de ocultamientos de verdades, es una historia de *veridicciones* según Derrida⁴, es la historia de sus condiciones, de su precio y de lo que han pagado por ello. Su historia tiende a la discontinuidad, aunque no sean trascendentes. Lo particular, lo local y lo específico reemplazan lo general, lo universal y lo eterno. Los problemas particulares (de género, raza, situación social, entre otros) ocupan el sitio que

2 Por supuesto con la relativa independencia de los avatares del proyecto decimonónico homogeneizante de estado-nación.

3 Tomado del libro: *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía* (pág. 15).

4 Entendidas como las formas según las cuales se articulan, en un cierto dominio de cosas, discursos susceptibles de ser enunciados como verdaderos o como falsos.

una vez perteneció a lo universal y trascendente, o sea, al hombre como sujeto y centro de la historia.

En "Doña Inés contra el olvido", se destacan las características antes mencionada. Además que aporta a la narrativa venezolana la presencia de una voz que va más allá de una simple muerte del "sujeto", que busca su reubicación y construye desde la posición de "letrado" el discurso del "otro".

Nuestro trabajo se concentrará en precisar algunos de esos aspectos o problemas particulares no a partir de la inserción de la mujer dentro del contexto histórico social y literario, porque es un recorrido cronológico de un trabajo más extenso, sino desde la concepción postmoderna de retorno a la historia como modelo de ubicación y situación del sujeto. La obra de Ana Teresa Torres retoma (según la crítica) con bastante acierto el término introducido por Unamuno y la generación del '98 de "Novela Intrahistórica"⁵. En sus novelas "El exilio del tiempo" y "Doña Inés contra el olvido" hay una liberación del culto a los hechos, ellos son circunstancias para otra historia

sin restricciones, una historia que se desconstruye, que transforma a los personajes y a los acontecimientos en simples textos, que privando al pasado del sentido de realidad y a la historia de verdad absoluta se permite atenuar la distinción entre historia y ficción. En la obra de Ana Teresa Torres está reflejado la conciencia del tiempo que le toca vivir y de la particular importancia que toma la mujer, su historia, y su visión en el nuevo milenio, pero, al mismo tiempo surge en ella el cuestionamiento de ese poder, esa oportunidad de convertirse también en una historia oficial, que se constituya en la representante de la clase, la raza, o el género, porque aún desde la barrera de la postmodernidad ¿no está acaso también en la lucha por el poder?: "temo también que todo sea a veces lo mismo y que haya una sola historia, repetida y monótona, con discretas variantes. Nuestra vida, tan coincidente y yuxtapuesta ¿no será el eco y los anuncios de otras?... ¿son nuestras coincidencias o espejos diversos de otras nosotras mismas que hubiéramos podido ser, múltiples configuraciones o juegos

5 Utilizaremos la redefinición que hace Gloria da- Cunha Giabbasi de Intrahistoria: son obras cuyos personajes son anónimos como la gran mayoría de los hispanoamericanos, y sus actuaciones nunca llegan a destacarse como para que hubieran merecido la inscripción en la galería oficial. Estas obras revelan las pequeñas y cotidianas hazañas para sobrevivir de unos seres al verse sacudidos por el impacto del oleaje de la historia del dominador.

de luz, violentados personajes con los que ensayamos juntos obras inconclusas, siguiendo guiones desconocidos, tanteando diálogos perdidos?⁶

Asunto delicado que supone, un escritor menos sometido a una disciplina y más a un arte, esto es, a una percepción de la realidad de manera sensible pero, en constante cuestionamiento. En la búsqueda, de ¿quiénes somos los latinoamericanos?, que es la eterna pregunta por nuestra identidad, la cual nos ha acompañado durante los últimos dos siglos, puede ser quizás hasta un afán desmedido que terminará como dice Rama "absorbiendo toda libertad humana, porque sólo en su campo se tiende la batalla de nuevos sectores que disputan posiciones de poder"⁷.

"En el echarse atrás v[^]a late el salto hacia delante. El precipitarse en el Otro se presenta como un regreso a algo de que Jicimos arrancados. Cesa la dualidad, estamos en la otra orilla. Hemos dado el salto mortal. No.r hemos reconciliado con nosotros mismos °.

Octavio Pa.,
 El Arco Y la Lira

La novela "Doña Inés contra el olvido" se arma y se desarma en más de dos siglos de historia venezolana, con eje central en un litigio entre dos clases sociales mantuanos y esclavos por la posesión de tierras. Tres partes cronológicamente separadas dan vida a diecisiete capítulos donde se narra "desde adentro" de las casas que pertenecieron a la familia de Doña Inés la conformación de la historia a través de la voz de la protagonista:

"El tiempo, Alejandro, borrará mis querellas y desvanecerá mis empeños, pero yo quiero que mi voz permanezca porque todo lo he visto y escuchado, y seguiré buscando mis títulos, aunque me ahogue el polvo de los legados y me asfixie esta montaña de hojas viejas... quiero dictar mi historia desparramada entre mis recuerdos y documentos, porque en ellos se encuentra mi pasado y el de muchos..."

En Doña Inés contra el olvido, parece haber la intención de comprender la imagen que de la mujer se tenía en la sociedad del siglo XVIII, XIX y XX, se hace un rastreo retrospectivo y una reflexión acerca del peso de la tradición cultu-

6 Ana Tersa Torres *El exilio del tiempo*.

7 Ángel Rama.- *La crítica de la cultura en América Latina*.

8 Pero, es además a mi modo de ver una definición de la nueva historia. esa que se ententeje como dice Georg G. Iggers "de la recopilación y articulación de los hechos, y de su comprensión. "Compresión" que sólo es posible porque existe una interrelación objetiva que confiere a los hechos su sentido'.

ral o comunidades imaginadas -como las define Benedit Anderson- en nuestras mujeres y de la realidad objetivada de la vida cotidiana que presenta esquemas tipificadores, lo cual permite que los personajes se ubiquen en el espacio y en el tiempo sin mayores variantes. Esta revisión cultural, nos permite comprender el funcionamiento de la tradición. El discurso literario se va organizando e interpretando lo real, dándole coherencia y produciendo en el texto un efecto de esa otra realidad, en una tensión que cuestiona toda conclusividad. La escritura que surge es testimonio, visión que descubre modos de vida a veces cambiantes, a veces lo mismo.

La voz de la mujer se va reforzando en el tiempo, ella aprende desde los márgenes a fortalecer su carácter, a defender su puesto, a ocupar su espacio. Ella se traduce en la conciencia de nuestra América al decir:

"Pues ocurre que un día inventamos este monstruo, y a partir de entonces ya nada quedó igual, la tierra, fue redonda, el mar no se desparramó en el fin del mundo, la luz del sol no se apagó nunca, los colores se multiplicaron, la imaginación de los cronistas se llenó de pájaros de grandes plumajes, de ríos inalcanzables, de tesoros escondidos, de playas infinitas; los astrónomos, los botánicos y los zoólogos

tiraron a la basura sus libros porque se quedaban cortos, los teólogos se sentaron a discutir nuevamente el sexo de los ángeles, los asesores financieros de las cortes de Europa tuvieron que sacar otra vez todas las cuentas, porque al otro lado del mar se había abierto un sueño de invención que desveló a los reyes y a los príncipes, torturó a los doctrinarios, conmovió a los papas, exaltó la sensibilidad de los poetas, desvió el centro del mundo y ofreció a los desheredados un nuevo cuerpo de seducción y codicia... Como todo sueño quedará maltrecho, se nos caerá en andrajos, se burlaran de nosotros y nos taparemos con las manos la vergüenza de la desnudez, pero hemos echado a volar el fantasma de la emancipación que recorrerá el mundo y volverán a crujir las sillas en las que se sienta Europa"⁹.

Tanto en "E] exilio del tiempo" como en la novela que nos ocupa, se parte de una ficción del poder, en ambas la voz femenina preside la narración, aún o a pesar de su condición de mujer, la clase social a la cual pertenecen las narradoras de la historia esta relacionada con la clase dirigente. La escritura del pasado es en *Doña Inés contra el olvido* una operación que desplaza al lector hacia un pasado real. Es la historia que define Certau como "historia que llega a lo vivido, a lo que ha sido

exhumado gracias al conocimiento del pasado"... intenta restaurar lo olvidado y encontrar a los hombres a través de las huellas dejadas.

Cuando leemos la novela tenemos la extraña sensación de un diálogo permanente con el otro en uno mismo, Doña Inés es la constante pregunta, la respuesta. En su mundo aparentemente limitado a las paredes de su casa trasciende a la muerte y esta al tiempo. La búsqueda se hace sujeto en la novela y obliga al lector a llenar vacíos, a suponerse, porque se convierte en memoria de la desmemoria de la historia "en este país de la desmemoria yo soy puro recuerdo" (238). Entonces esa reformulación del discurso histórico que se ha evidenciado desde la perspectiva mantuana caraqueña que representa Doña Inés, se va diluyendo en otras voces narrativas, una tramitación nos va dando amplitud en el círculo del tiempo, se van despojando de su validez algunos enunciados y se concretizan otros.

'Ese otro es también yo. La fascinación sería inexplicable si el horror ante la "otredad - no estuviese, desde la raíz,, teñido por la sospecha de nuestra final identidad con aquello que de tal manera nos parece extraño y ajeno. La experiencia del otro culmina en la experiencia de la Unidad".

*Octavio Pa.,
 El Arco y la Lira*

A través de la disputa por las tierras entre Doña Inés y Juan del Rosario, se hace un recorrido por temas constantes en la narrativa venezolana y latinoamericana: las diferencias sociales, el mestizaje, el adulterio, el machismo, la lucha que no cesa con la independencia, las ansias de poder, el privilegio, las concesiones, etc. Se cuestiona todo, entendiéndose cómo reconocerse en los errores. El letrado asume su condición de crítico y hacedor también de la historia, desde Zárate de Eduardo Blanco, pasando por un Negro malo, hasta llegar a un Juan del Rosario, la voz latinoamericana busca su identidad, somos dominados y dominadores, buscando inserción en la sociedad, aboliendo esclavitudes, sometiéndonos a promesas, buscando la unidad en nuestra diversidad, peleando. No es de extrañar que al leer algunos párrafos de Doña Inés contra el olvido, seamos remitidos casi por instantaneidad a otros fragmentos de otras novelas que hemos citado en artículos anteriores: "Si radical, en lo político fue la transformación de Venezuela al separarse de la madre patria, pocas alteraciones en lo privado de sus tradicionales costumbres sufrieron los pueblos americanos de origen español, a pesar de la guerra y la emancipación de la metrópoli. Largos años después de ser independientes y llevar vida propia, conservaron nuestros padres, y

con ellos la generación que les siguió inmediatamente, los usos y costumbres heredados de sus mayores... pero, no obstante tan violentos como trascendentales cambios, no había alcanzado a desarraigarse, en lo privado, las preeminencias sustentadas por tres siglos de perdurable estabilidad, ni logrado penetrar en el santuario del hogar..." ^.

El letrado latinoamericano ha estado desde sus inicios en una constante autocrítica, su labor artística, que es también sociológica, antropológica e histórica así lo demuestran, su máscara de ficción sólo hace reafirmar su conciencia clara de nuestros grandes problemas porque en realidad "en eso poco hemos cambiado. La adulancia, el afán de trepar y el enriquecimiento fácil y peculoso sólo mudan su etiqueta política" 11 , un gobierno tras otro, alzamientos, revoluciones y más promesas:

"Inventaron el liberalismo, Alejandro... Y es que el mundo ya no es mundo y han ocurrido tantos cambios que ya no lo entiendo. Ahora a nosotros nos llaman oligarcas y ellos a sí mismos se llaman liberales. ¿Qué cuál es la diferencia? No lo sé... Puedo decirte que no han hecho otra

cosa que inventar promesas y en eso han en mucho aventajado a otros que las hicieron primero... esta tierra ha sido la invención de una promesa.. y tú también eres culpable, tú le prometiste a Juan del Rosario, tú hijo mal habido, unas tierras que te sobran... y ya sabes los años que me costó demostrar la vanidad de esa promesa... Durante la guerra esto fue una pifata de promesas... y ¿qué fue lo que hallaron? Más promesas" (91).

El tiempo indefinido de la muerte, permite a Doña Inés ir recorriendo el tiempo cronológico de la historia de Venezuela, lo cual da la oportunidad de emitir juicios, retractarse, hacer otros, reconciliarse con ellos, porque en definitiva espera que los sectores de poder brinden una solución, y al no obtenemos simplemente se cambian los ropajes porque "somos no productos de nuestras circunstancias sino apenas los residuos de ella, los quiebres y las rasgaduras del tiempo, puros momentos discontinuos, y la violencia contra mí ejercida no era sino el eco de otra más general, imposible de achacar a nadie, salvo entrando en las grandes generalizaciones como la Historia, el Tiempo y la Sociedad"...12.

10 Eduardo Blanco. Zárate. 1992: 130.

11 Ana Teresa Torres.- El Exilio del Tiempo. 1992.125.

12 Esta cita reafirma la idea de la escritora de que por más que la escritura parezca producirse en una hoja en blanco, la ve siempre determinada por esos accidentes que la constituyen.

Convencida de que "la experiencia del otro culmina en la experiencia de Unidad" como dice Paz, Ana Teresa Torres emplaza mediante la división a través del conflicto a cambiar nuestra mentalidad. Todas las historias son válidas:

"Te eché mucho de menos cuando te moriste, tu terquedad y tu desafío eran la medida de mi orgullo... En la soledad en que me encuentro me parece verte jugando por los corredores con mis hijos y me parece oírme, llamándote, mezclando en mi boca tu nombre con los suyos"... (20)

No es una historia aparte, se complementa. Es el punto donde se pertenecen uno a otro, la muerte del segundo es sinónimo de la desaparición del primero. Esa complementación que nace a raíz del mestizaje nos permite ver que, a pesar de los malestares que ello pudo haber producido en una mujer mantuana como Doña Inés, sirvió también para crear una nueva sociedad, con diferentes perspectivas, débil algunas veces, con carencia de líderes

reales o gobernantes desinteresados, con dictadores, libertina, libre, pero también creó vínculos de "cariño por el otro, por el necesitado, por el amor y la tendencia a la ayuda entre los seres racial o socialmente diferentes" (Da Cunha- Giabbani: 1994:78).

"Y quizá el verdadero nombre del hombre, la cifra de su ser, sea Deseo. Pues ¿Qué es la temporalidad de Heidegger o la "otredad" de Machado, qué es ese continuo proyectarse del hombre hacia lo que no es él mismo sino Deseo? Si el hombre es un ser que no es, sino está siendo, un ser que nunca acaba de serse, ¿no es un ser de deseos tanto como un deseo de ser?"

Octavio Paz
El Arco y, la Lira

La discursividad¹³ en "Doña Inés contra el olvido" evidencia la ruptura con la novela histórica tradicional, porque su función no es ya plasmar la desilusión y la miseria del negro después de abolida la esclavitud como lo hace Gallegos, o la re-

¹³ Entendida por Noé Jitrik la que surge por encadenamiento y la concentración de todos los pasajes que hacen el discurso y, por lo tanto, lo consideraremos un objeto epistemológico y, metafóricamente, el lugar de encuentro de todos los momentos semióticos que originan la identidad de un discurso. Como lugar, sin embargo, no resulta de un acumulativo sistema de copresencias: es también un lugar al que se debe ir y, por lo tanto, un lugar de "análisis", entendiéndose por tal un sistema indagatorio que no sólo aísla semiótica de semántica y que sí, por necesidad, parte de un punto de la cadena discursiva, no podría llegar a establecer el "lugar discursivo" si no tuviera presente la totalidad de esa cadena, desde las operaciones de enunciación hasta sus propias operaciones de análisis.

flexión sobre el pasado colonial e invitación a construir una Venezuela mejor, o su inexistencia en ídolos Rotos de Manuel Díaz Rodríguez o El hombre de hierro de Rufino Blanco Bombona. La intención de Ana Teresa Torres es presentar desde la intimidad, desde su condición de mujer, desde su condición de letrada, la exposición de los procesos y de las estructuras del cambio social. El litigio es la excusa para reconstruir los procesos mentales de hombres que no pertenecían a las capas sociales más altas y que por lo tanto no dejaron huella de sí mismos, salvo en los sumarios judiciales¹⁴

La sutil textura y el delicado hilo de los límites que intentaron mantener separados los sucesos íntimos de la realidad socio-cultural se desvanecen, ya no se trata de insertar a la mujer en el contexto histórico, ella no se puede añadir, ella está. La desconstrucción y discursividad presentes en Doña Inés no hacen sino imperativamente necesario buscar su puesto, recuperar desde su pasado la reconfiguración histórica.

"A veces creo que las sombras que me rodean esconden los papeles para que yo siga eternamente buscándolos, pero no

importa, triunfaré sobre ellas, tengo todo el tiempo del mundo para entregarme a la búsqueda de mis títulos. Levantaré hasta la última teja del techo y hasta la última baldosa del piso, desencuadraré todas las puertas y desclavaré todas las ventanas, arrancaré todos los ladrillos y descolocaré todas las columnas. y si es necesario, destrozaré mi casa porque sé que en alguna parte se hallan y estoy dispuesta a que lluevan todos los siglos hasta que aparezcan"... (13-14).

Su apasionada búsqueda sugiere más que la necesidad de indagar, el deseo de ser y las comunidades dice Anderson "no deben distinguirse por falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas.,¹⁵

"Tengo un deseo insatisfecho..., estas piedras caídas son mías, esos cuatro ríos que cruzan la ciudad, son míos, este estrecho valle es el mío, y esa niebla que abraza la montaña del Ávila es la mía... Ayúdame a buscarlos negro terco, porque tú también estás vivo en esta búsqueda. Yo tengo la razón que me da el pasado y tú la que te da el futuro; ya verás que el tiempo nos cubrirá a los dos completamente, pero yo seguiré buscando porque tengo la voluntad de que permanezcamos en la memoria" (35-36).

14 Georg G. Iggers. *La Ciencia Histórica en el siglo XX*.

15 Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.

"Todo está en un constante cambio o devenir" dice Heraclito de Leso, la voz de nuestra América también, tras-pasadas las fronteras de la civilización y barbarie o el pensamiento "del buen salvaje al buen revolucionario", pasamos a la comunidad¹⁶, lo que significa como dice Uslar Pietri "que lo que por tanto tiempo nos hemos limitado a ver como historia local, en gran parte es la prolongación de un acontecer y de un hacer, que pertenecen a la historia universal".

La negociación en Doña Inés y Juan del Rosario a través de Francisco y José Tomás como salida al conflicto de reconocimiento del otro en dos siglos y medio, sugiere a mi modo de ver no una salida salomónica o una conclusión pesimista

como han apuntado ya algunos críticos. Es un testimonio que convierte a Doña Inés en el proceso de libertad¹⁷

A Ana Teresa le dejo las últimas palabras...

"Juguemos a que vivimos, si somos ahora hoy y en este día cuando la vida nos rompe desde adentro, desde lo que cada uno sabe que es su vida, intentando trasladarnos de las cosas al centro de la historia, tratando de no olvidar que estamos hechos copio todos de barro y de silencio, de palabras rotas y de gestos inconclusos"...

"quizás todos mezclados podrían urdir un pasado nuevo, historias renaciendo de ellos y confundiéndose unas con otras"...

"Todo lo he dictado para ti, mi marido, mi primo, mi igual, y para ti, mi paje, mi liberto, mi opuesto"... El otro.

Bibliografía

- ACHURAR, Hugo. "Leones, cazadores e historiadores. A propósito de las políticas de la memoria y del conocimiento". En *Revista electrónica: Teorías sin disciplina achurar*.
- ANDERSON, Bénédict. *Comunidades Imaginadas*. Fondo de Cultura Económica. México. 1991.
- BELROSE, Maurice. *La sociedad venezolana en su novela 1890-1935*. Centro de Estudios Literarios. Universidad del Zulia. Venezuela. 1979.

- 16 Se imagina dice Anderson porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal.
- 17 Libertad que define Octavio Paz no como una filosofía o una teoría del mundo: sino "una posibilidad que se actualiza cada vez que un hombre dice No al poder. No es una idea sino un acto... la libertad no es justicia ni fraternidad sino la posibilidad de realizarlas, aquí y ahora... se ejerce.

- CORCHERA, Sonia. *Voces y silencios en la historia*. Siglos XIX y XX. Fondo de Cultura Económica. México. 1997.
- DA CUNHA GIABBAI, Gloria. *Mujer e Historia*. Fondo editorial Centro de actividades El Tigre. 1994.
- DERRIDA, Jacques. *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Ediciones Paidós. Barcelona, España. 1992.
- DIMO, Edith; HIDALGO DE JESÚS, Amarilis. *Escritura y desafío. Narradoras venezolanas del siglo XX*. Monte Ávila Editores. 1996.
- FOUCAULT, Michel. *Literatura y Conocimiento*. Universidad de los Andes. 1999.
- FRANCO, Fabiola. "Mujer, historia e identidad en Hispanoamérica: Doña Inés contra el olvido, de Ana Teresa Torres". *Revista de Literatura Hispanoamericana*. No. 35. 1997.
- GONZÁLEZ, Beatriz; LAZARTE, Javier; MONTALDO, Graciela y DAROQUI, María. *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Monte Ávila Editores. Venezuela. 1995.
- IGGERS, Georg G. *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*. Idea Books. España. 1998.
- JITRIK, Noé. *Línea de flotación. El otro, el mismo*. Mérida. 2002.
- LARRAIN, Jorge. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Editorial Andrés Bello. Chile.
- MENESES LINARES, Javier. "La literatura y el escritor venezolano paradigmas de totalidad: la mujer, la historia y sus circunstancias en "El exilio del tiempo". *Revista de Literatura Hispanoamericana*. Universidad del Zulia. Venezuela. No. 46. 2003.
- PAZ, Octavio. *El Arco y la Lira*. Fondo de Cultura Económica. México. 1972.
- PAZ, Octavio. *El ogro filantrópico*. Biblioteca de Bolsillo. México. 1990.
- RAMA, Ángel. *La crítica de la cultura en América Latina*. Biblioteca Ayacucho. Venezuela. 1985.
- RIVAS, Luz Marina. *La novela intrahistórica: tres miradas femeninas de la historia venezolana*. Universidad de Carabobo. Venezuela. 2000.
- RODRÍGUEZ ARENAS, Flor María. "Lina López de Aramburu: el comienzo de la escritura femenina en Venezuela durante el siglo XIX". *Revista de Literatura Hispanoamericana*. No. 35. 1997.
- TORRES, Ana Teresa. *El exilio del tiempo*. Monte Ávila Editores. Venezuela. 1990.
- TORRES, Ana Tera. *Doña Inés contra el olvido*. Monte Ávila Editores. Venezuela, 1992.
- USLAR PIETRI, A. *Veinticinco ensayos*. Monte Ávila Editores. Venezuela. 1980.